

VISION INDIGENA DE LA MADRE

Por : MARIA TRILLO-AMAYA
Filóloga

En un principio fué Abukabusankua, la MADRE UNIVERSAL. Ella existe desde antes de la llegada de los hermanitos menores. Abukabusankua tuvo muchos hijos y pobló estas tierras. Sus hijos se fueron diseminando como la mata de ahuyama; su estirpe se regó sobre nuestro universo. Con el paso del tiempo fundaron muchos pueblos. Cada uno de ellos tenía una forma distinta de mirar el mundo y sus concepciones sobre la vida, el hombre, la mujer y la naturaleza eran diversas. Cada grupo fué libre para crear sus propias reglas y formas de convivencia, pero tenían en común un inmenso respeto por la tierra, la madre, la vida.

Los simbolismos sobre la mujer varían de una a otra de nuestras culturas. Para los Incas somos la Pacha Mama o sea la Madre Tierra; Los arzarios nos idealizan en una Saga que es la luna; para los Wayú representamos en la tierra a



Mareiwa, diosa de la lluvia, el agua, las grandes lagunas en lo alto de los páramos, las ciénagas en los valles y el mar en las costas; pero en general la mujer encierra el concepto de Akuyima: GENERADORA DE VIDA, INICIO, CONOCIMIENTO, SABIDURIA. En la verdadera historia de Abia Yala, Amerindia, son muchos los mitos en que se expresa este origen, esta fuerza que nos hace permanecer.

ENCUENTRO DE DOS MUNDOS

Un día, empezaron a llegar a nuestras tierras gentes extrañas y violentas, que no respetaban a nada ni a nadie. entonces todo empezó a cambiar. Con nuestros compañeros e hijos tuvimos que abandonar nuestros pueblos, nuestras costumbres; debimos huir a sitios lejanos y de difícil acceso para buscar refugio y enfrentar al invasor, para defender nuestros derechos.

Fué diversa nuestra manera de luchar para no ser esclavisadas, vendidas ni obligadas a trabajar inmesuradamente. Poco a poco vimos como morían nuestros padres, nuestros maridos, nuestros hijos, nuestras compañeras. Nuestras culturas empezaron a agonizar.

La Gaitana, Tumbichuquia, Bartolina Sisa, Gregoria Apaza, Concepción Loperena... son algunos de los nombres que representan nuestra lucha por el derecho a la libertad y la cultura de nuestros pueblos. Ellas son un testimonio de que el impacto invasor no tenía freno y de que nuestra lucha, nuestro llanto, nuestro dolor fueron inmensos... De organizadoras de nuestro universo pasamos a ser sirvientas; fuimos obligadas a abandonar a nuestros propios hijos para alimentar a los del invasor. en muchos casos el conquistador logró penetrar nuestros pueblos, engañándonos y utilizándonos. Fuimos violadas y obligadas a mezclar nuestra sangre con la sangre invasora. Así nacieron ustedes los mestizos, que también fueron vistos de mala manera y obligados a vivir los sueños de otros.

Después llegaron los misioneros a impartir su credo, su educación, sus oraciones y su moral. Empezaron a decir que nosotras representábamos el pecado. Increíble, el principio de vida se convirtió en pecado! Manejaron la idea de que las mujeres éramos inferiores, menos inteligentes, que el estudio y el saber eran sólo cosas de hombres...

RESISTENCIA

Cuando vimos que nuestros pueblos eran diezmados, nos impusimos la tarea de reproducirnos. Seguíamos siendo generadoras de vida, pero ahora con una facultad más: mantener nuestras etnias. La lucha continúa. Por la recuperación de la tierra, por el derecho a mantener nuestra



culturas y a transmitirla, porque la educación de nuestras hijas e hijos sea acorde con nuestros principios, porque creemos firmemente que tenemos el deber de defender nuestros pueblos, de hacernos valer, de reivindicar nuestro verdadero papel en la historia nacional. Nuestra resistencia será eterna. Con nuestros compañeros y familias recuperaremos la historia y el respeto por la dignidad humana.